La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez

Concepción Galán Vicedo
Universidad de Valencia

Valencia es una ciudad enmarcada por los verdes de la huerta y el marjal, los azules del mar y la Albufera, con un aire inundado de luz y una atmósfera de ciudad mediterránea, enamorada del arte, la belleza del entorno y los placeres de la vida.

Por esta ciudad enjoyada de arte, recoleta en sus plazas antiguas, señorial en sus calles, amante de sus fiestas y tradiciones, iniciaremos un recorrido literario a través de las descripciones de Vicente Blasco Ibáñez, que la amó y se embebió de su hálito vital, convirtiéndola en sus novelas y cuentos en la ciudad recordada del siglo que nos precedió y del que ahora termina su andadura.

Rescatada del pasado por la palabra que permanece en sus libros y que como un eco llega hasta nosotros al linde ya del Tercer Milenio, la desvelaremos buscando, entre las hojas amarillentas de las ediciones que nos legaron nuestros mayores, los lugares, paisajes, ambientes, monumentos, instituciones, fiestas y tradiciones de esta urbe mediterránea y sus alrededores: *Arroz y tartana, La Barraca, Cuentos valencianos, Mare Nostrum, Flor de Mayo* y *Cañas y barro.*

Paisajes, ambientes y personajes que también encontraron su espacio en los cuadros de sus coetáneos: Joaquín Sorolla, Ignacio Pinazo o los Benlliure, entre otros. Por ello, la ponencia irá acompañada de una proyección audiovisual con pinturas, dibujos y fotografías que recreen con su imagen la armonía y belleza de esa palabra imperecedera.

Con estas palabras presentaba mi ponencia a este Congreso Internacional de la A.E.P.E. e iniciaba mi reencuentro con la obra de Blasco Ibáñez. Y hablo de reencuentro y evocación, porque estas novelas y cuentos valencianos me vinculan, a través del recuerdo, a las historias y vivencias que me transmitieron mis mayores: mi familia y mis vecinos, sobre la vida y la Valencia de Blasco Ibáñez.

Del Mercado me quedaron esos toldos de vela y ese ambiente bullicioso, que mi abuela Concha, bellísima panadera, rememoraba cuando iba a vender los panes recién horneados al Principal, que era así como llamaban en mi casa al mercado. En el despacho de nuestro horno en la avenida del Puerto se comentaban las disputas entre los partidarios de Blasco y los de su adversario Rodrigo Soriano. Después de un mitin o de una fiesta en alguno de los Casinos del Grao, no era extraño que ambas facciones terminaran a garrotazos o incluso sacando las pistolas. De ello también da testimonio Emilio Gascó Contell, en su obra: *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista.*[1]

[1] Ed. Murta. Libros de Arte. Valencia, 1996.

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

Diapositiva 1.

Vamos a ver ahora, una fotografía de Blasco en la época de las primeras novelas y de las luchas políticas valencianas, recogida en el libro que acabo de citar.

Desde el balcón de nuestra casa en el Camino del Grao, mirador popular del tránsito continuo de gentes y mercancías entre la ciudad y su puerto, mi madre adolescente contempló el traslado del féretro de Blasco para ser enterrado en nuestro cementerio civil y siempre lo recordaba como el mayor testimonio de duelo que Valencia había ofrecido a uno de sus contemporáneos.

Porque Blasco era un artista, querido y admirado por el pueblo valenciano, que veía en sus obras el retrato de la Valencia de su época y la plasmación de su vida y experiencia colectiva. El escritor ha sabido reflejar esa experiencia común, sentida por un colectivo de lectores, que han reconocido en sus obras de ambiente valenciano los tipos, lugares, fiestas y tradiciones que vivieron o de las que les hablaron sus mayores.

Diapositiva 2.

Aquí renemos el más popular de los retratos del escritor en su primera época, recogido, asimismo, por Gascó Contell.

Mi acercamiento literario a la obra de Blasco Ibáñez se la debo a mi abuelo, Miguel Galán, jardinero y floricultor como mi padre, hombre amante de la tierra y del arte floral, con una sensibilidad natural para la belleza, que le hacía confeccionar hermosos ramos de magnolias o exquisitos bouquets de jazmines. Pues bien, mi abuelo se había criado en el Huerto del Santísimo o Huerto de las Fresas, por el que pasaron numerosos artistas, entre ellos Sorolla y Blasco Ibáñez. El pintor retrató a mis tíos abuelos Julio y Paca en su cuadro "Las grupas".

Diapositiva 3.

En este mural Sorolla nos muesrra, situados en el Puente del Mar, a las componentes que encabezaban una comitiva festiva de la ciudad: los abanderados y como motivo central "Las Grupas", parejas de labrador y labradora a caballo con los trajes típicos y las cabalgaduras enjaezadas con mantas bordadas en lanas de colores y espejuelos. Observamos toda la riqueza barroca y colorista de una Valencia festiva e idílica, con la fértil huerta y ese gran racimo de naranjas transportado por dos huertanos, símbolo de su cultivo emblemático: el naranjo.

Y mi abuelo guardó siempre en su corazón aquel paraíso de flores, fresas y artistas, que tan frecuentado fue por la sociedad valenciana de la época, y al que posiblemente aludiera Blasco en *Arroz y tartana,* cuando doña Manuela y su familia, después de oír misa en la plaza el día de la Virgen, se dirigen a tomar chocolate en un huerto de fresas "bajo un toldo de plantas trepadoras, recreándose el olfato con el olor de los campos de flores y el humillo del espeso socomusco" (chocolate hecho) (p. 171). Esas plantas trepadoras eran las madreselvas, que mi abuelo volvió a plantar en otro huerto en la calle de la Industria y cuyo perfume, en las tardes calurosas de julio, se mezclaba con los de la albahaca y los clavellones para la Batalla de Flores, con la que culminaba la tradicional Feria de Julio.

En los libros de tapas rojas que mi abuelo se había comprado en el último año de su vida, yo le leía, a los nueve años, esas novelas valencianas tan próximas a su mundo de labrador-jardinero y de descargador del muelle en el Puerto de Valencia. Mas había en la producción de Blasco obras que no se consideraban adecuadas para mi edad, pero que yo, con mi afán de leer, hurtaba de la mesilla de noche de mi madre, como esa novela histórica que me cautivó: *Sónnica la cortesana.* La narración de los amores de Sónnica y Acteón en el marco del Sagunto sitiado por Aníbal en su guerra contra Roma.

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

De mis padres heredé su amor a la lectura y a Valencia, y parte de ese legado son la colección de novelas de Blasco, que mi madre fue leyendo y atesorando. Entre todas ellas mi preferida es *Arroz y tartana,* de la que el mismo autor ha confesado que es la más zolesca. Novela, que tiene como marco y escenario la propia ciudad de Valencia en la segunda mitad del siglo XIX, aunque su acción concreta se desarrolla hacia 1880, durante la Restauración de la monarquía de Alfonso XII.

El prof. Enric Sebastià, en su excelente estudio, *Valencia en les novel·les de Blasco Ibáñez, Proletariat i burguesia,* afirma que "Arroz *y Tartana* es la novela de un mercado y su ciudad". Y continúa diciendo: "el mercado es el protagonista básico de *Arroz y Tartana,* y en menor grado sigue ejerciendo el mismo papel en el trasfondo de las otras cuatro novelas que integran el ciclo valenciano: *Flor de Mayo, La barraca, Cañas y barro* y *Entre naranjos*".[2]

Diapositiva 4.

Esta diapositiva nos ofrece una visión romántica del Mercado de Valencia hacia 1840. Los personajes van vestidos con los trajes tradicionales, lo que dota a la escena de un gran colorido, vistosidad y cierto orientalismo. El autor de la imagen es Rourge y pertenece a archivo de José Huguet.

La afirmación anterior de E. Sebastià yo la matizaría diciendo que es la ciudad de Valencia, con su mercado, centro vital de la vida ciudadana y de su entorno, la protagonista social de esta novela. Si D.ª Manuela Fora, su familia y amistades son los protagonistas personales de la trama, la protagonista colectiva es la ciudad de Valencia con las claves sociales que la habitan o acuden a su mercado.

Diapositiva 5.

La vitalidad comercial de la ciudad de Valencia queda patente en esta fotografía de 1880, que recoge el ambiente de la feria en la puerta de Santa Lucía.

La presencia de la ciudad como medio condicionante e inseparable de la vida de sus gentes era premisa base del Naturalismo. Dice Zola en su estudio sobre la descripción: "el hombre no puede ser separado de su medio, que su vestido, su casa, su pueblo, su provincia le completan". Cualquier acto de su cerebro o su corazón está determinado por su medio.[3]

Blasco, durante su estancia en París, en 1890, adonde había tenido que huir por su oposición al gobierno de Cánovas, estudió a Balzac, a Zola y los otros naturalistas. No es extraño, pues, que quisiera imitar al maestro francés, quien en su novela *Une page d'amour* convierte a la ciudad de París en un personaje, algo así "como el coro antiguo". En ella hay cinco descripciones de París, que se repiten como cuadros de un mismo decorado, visto a horas y en estaciones diferentes, y que cierran las cinco partes de la novela. También Blasco nos ofrecerá una visión de la plaza del Mercado a distintas horas y en distintas estaciones del año.

La Valencia biografiada por Blasco es la que él vivió desde su infancia y juventud en los alrededores del Mercado. Sus padres, emigrantes aragoneses, lograron, con trabajo y economía adquirir una modesta tienda de ultramarinos en la calle de la Jabonería Nueva, muy cerca de la Lonja y el Mercado Central. Allí nació el 28 de enero de 1867, su primer y único hijo durante varios años, que fue bautizado en los Santos Juanes con el nombre de Vicente.

Vicente es un chico que aúna su pasión por la lectura y la vida romántica e imaginativa con su liderazgo para proponer y capitanear los juegos de sus compañeros.

[2] Ed. L'Estel. Valencia, 1966; 23 y 24.

[3] E. ZOLA: *El Naturalismo.* Ediciones 62. Barcelona, 1972; p. 202.

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

Ulises Ferragut, el protagonista de *Mare Nostrum,* se sentirá atraído y enamorado por el cuadro de la emperatriz Constanza de Grecia, situado en la capilla de Santa Bárbara de la iglesia medieval de S. Juan del Hospital, donde se encontraba el sarcófago con los restos de la basilisa. En la calle del Milagro, en el barrio de la catedral, se encuentra esta iglesia, fundada por los caballeros hospitalarios tras la Reconquista y sobre la que J. L. León Roca ha publicado recientemente una obra.

El barrio de Velluters, con sus caserones del XVIII, donde los telares valencianos venían produciendo desde siglos antes hermosísimos tejidos de terciopelo y seda, será el escenario de los juegos de Vicente. En *Mare Nostrum,* nos describe la riqueza y fantasía de los suelos de cerámica de estas casonas, que hoy aún podemos admirar en el Colegio del Arte Mayor de la Seda, en la calle Hospital:

> "y como una bandada de pájaros volaban escaleras arriba sobre unos peldaños de azulejos multicolores con redondeles de barniz saltado que mostraban la roja pasta del ladrillo. Los ceramistas valencianos del s. XVIII, los habían ornado con galeras berberiscas y cristianas, aves de la cercana Albufera, cazadores de blanca peluca que ofrecían flores a una labradora, frutas de toda clase y brisos jinetes" (Mare Nostrum, p. 13).

Ese gusto por lo ornamental y la riqueza de motivos florales y frutales en la decoración cerámica, se repetirá en los cuadros de exaltación valenciana: "Las grupas", de Sorolla o "Floreal" de Pinazo, que, en los trajes de las valencianas, recuerdan esa Valencia pasada, "donde la gente popular se vistió de seda durante siglos" (M.N., p. 13).

Allí mismo, en el barrio de las Escuelas Pías donde se encuentra el Colegio de los Escolapios al que Blasco asistió de niño, estaba situado el viejo caserón de D. Manuel Fora, el padre de D.ª Manuela. El artesano de la seda había acumulado un importante capital, no sólo con sus telares, sino practicando discretamente la usura, mientras oía su misa diaria en los Santos Juanes.

> En estas diapositivas, que he realizado para ambientar la conferencia, podemos ver todavía hoy uno de los antiguos caserones del barrio de los sederos y al fondo la fachada trasera de la iglesia barroca de los Santos Juanes (*Diapositiva 6*).
>
> En el lado opuesto de la misma calle, tras la plaza ajardinada, vemos la cúpula azul y la torre de la iglesia de las Escuelas Pías (*Diapositiva*).
>
> En esta última imagen contemplamos la fachada neoclásica de la mencionada iglesia. (*Diapositiva 8*).

A esos telares, ubicados en los viejos caserones, acudían cada amanecer, por las sendas y caminos de la huerta, centenares de obreros, como Roseta, la hija de Batiste, el de *La barraca,* atraídos por la vida de la ciudad, que alimentaba con unas monedas adicionales los inciertos ingresos de una tierra gravada por los arrendamientos y los impuestos por la recogida de las basuras o la venta de sus frutos en el mercado. De allí saldrían "los floreados damascos, los brillantes rasos, la seda listada, todas las magnificencias de una industria oriental que daba a Valencia, fama y prosperidad" (*Arroz y tartana,* p. 132).

Pero la industria de la seda fue decayendo en la segunda mitad del s. XIX. La enfermedad del gusano de seda "pebrina", la competencia de la industria textil francesa y la llegada al mercado de tejidos más baratos como el algodón de Lyon, acabaron con la cría del gusano en las barracas y con las moreras de la huerta. Así se queja D. Juan, el hermano de D.ª Manuela de esta ruina:

> "Se acabó el buen gusto. Hoy se tiene horror a lo que es rico y vistoso; los señores visten como los criados; todos van de oscuro, como sacristanes, ya no se ostenta sobre el vientre el

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

> terciopelo floreado, aquellas rayas de cien colores que tanto golpe daban en mi juventud, y hasta los labradores se encajan la blusa y el hongo... y se ríen cuando sacan del fondo del arca el chupetín —chaleco— de raso de sus abuelos, la faja de seda y el pañuelo de flores que tanto lucían en los bailes de la huerta... Y las mujeres, (...), se visten como los hombres, con lanilla inglesa; van feas como demonios con esos colores de enterrador, apagados, sombríos". (*Arroz y tartana,* p. 137).

Arroz y tartana es, pues, un documento sociológico inigualable para conocer la vida de la Valencia del XIX y en particular la época de la Restauración. Esa ciudad, pequeña y recoleta, de 150.000 habitantes, que tan magníficamente describe el gran estudioso de Blasco, investigador y escritor con el que hoy cuenta nuestra ciudad, J. L. León Roca, en su libro *Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo.*[4]

Valencia era hasta mediados del s. XIX una ciudad encorsetada por su muralla. En 1858 el Ayuntamiento mandó derribarla para proceder al ensanche de la ciudad que irá desde Colón a las nuevas Grandes Vías. De esta manera se procedía a su modernización, al tiempo que se absorbía la mano de obra en paro por la decadencia de la industria sedera.

> *Diapositiva 9.*
> En esta imagen, tomada del libro *Historia de la Fotografía Valenciana,* vemos el inicio del derribo de las murallas de Valencia en 1865.

Hasta el último cuarto del siglo la vida social y económica se había centrado en torno a la plaza del Mercado y sus calles aledañas que llevaban unas, a través de la Bolsería, Tros Alt y Caballeros, hasta la plaza de la Virgen, otras como el Trench o Las mantas conducían por Santa Catalina o la Correjería hasta la plaza de la Reina, o por la de S. Fernando hacia el antiguo convento de San Francisco, hoy plaza del Ayuntamiento.

> *Diapositiva 10.*
> En la calle de Caballeros, recorrido habitual de D.ª Manuela, desde su casa en la plaza de San Gil (en esta misma plaza residió Blasco Ibáñez y su familia) hasta la Virgen, se encontraba la Audiencia de Valencia, palacio gótico-renacentista actual sede de la Generalitat Valenciana. Aquí lo vemos en una fotografía de 1888 que recoge el ambiente de la época de *Arroz y Tartana*: el atuendo de los viandantes y el popular tranvía de caballos.

Las torres de Serranos y Cuarte eran las antiguas grandes puertas de la muralla ciudadana, por las que cada día entraban a Valencia, los productos de la huerta, sus labradores, los procedentes de las comarcas del interior y del Bajo Aragón, que con sus hombres y mujeres, trabajadores y sufridos, llenaban la ciudad de mano de obra para el comercio y las faenas domésticas de los valencianos aposentados.

> *Diapositivas 11 y 12.*
> Veamos las Torres de Serranos en esta fotografía de 1888 de la casa francesa J. Levy, perteneciente como otras que voy a pasar al magnífico libro de José Huguet Torres, *Valencia en 1888,* editado por nuestro Ayuntamiento el pasado 1996. Y las de Cuarte: "pesadas moles cilíndricas con la rojiza costra acribillada por los profundos agujeros de las granadas francesas y de las insurrecciones republicanas" (*Arroz y tartana,* p. 232).

Los puentes de Serranos, Real y Mar son los itinerarios por los que cada día acceden a la ciudad los labradores y labradoras del litoral, las muchachas que trabajan en la industria

[4] Ayuntamiento de Valencia, 1978.

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

de la seda o en la fábrica de tabacos, o las pescadoras, que, a pie o en tartana, traen hasta el Mercado el pescado que sus hombres han arrebatado al mar y cuyo precio es muchas veces su vida.

Diapositivas 13 y 14.
Estas fotografías de 1880 nos muestran un panorama de la ciudad desde el Puente del Mar y otra visión del Puente del Real, puentes históricos de Valencia, junto con los de la Trinidad y Serranos.

A la bajada del Puente del Real se despiden la florista Toneta y su amigo el seminarista Vicente, protagonista del cuento *Noche de bodas*. Ella se dirige al Mercado a llevar las flores que su madre vende y él a sus estudios en el seminario. Esta escena se recrea en la ilustración de Alfredo Sanchis Cortés para la edición de los *Cuentos valencianos*.[5]

Por el Puente del Mar pasan "en la penumbra del amanecer los carros de las verduras y las vacas de leche" (p. 14), y también las viejas tartanas, en las que las pescadoras de más postín, revueltas con los cestos y el olor a salitre del pescado, se "arrebujaban" en sus mantones de cuadros, con el pañuelo apretado.

Diapositiva 15.
Esta es la imagen del lienzo de José Benlliure: *"Tartana de pescadoras"*, que ilustra muy bien la escena descrita en *Flor de Mayo*.

Los personajes de Blasco Ibáñez, como Pascual el Retor, acuden a Valencia a hacer sus compras y negocios: "y al llegar el pescador a la Glorieta detúvose frente al palacio de la Aduana". En ese enorme caserón coronado por la estatua de Carlos III, sede actual de la Audiencia, se encontraba la fábrica de Tabacos. Por su ancho portalón, a las seis de la tarde, salían en bandada las cigarreras, muchachas alegres y desenfadadas que miraban con descaro a los hombres, como su bella hermana Roseta (*Flor de Mayo*, pp. 155-156).

Diapositiva 16.
Vemos aquí una fotografía de la época, con las populares tartanas paradas junto al histórico edificio.

Valencia era la ciudad mercado que absorbía todos los productos de su entorno agrícola o pescador y los cambiaba por otros transformados por sus industrias y artesanos. A ella también se dirigían las gentes de la Albufera con su pesquería de anguilas, ranas o llisas, que intercambiarán por otros productos y servicios. En dirección a Valencia la barca-correo cruzaba el lago cuatro veces al día. Veamos una pequeña descripción de este trayecto en un otoño donde el verde del arroz se ha vuelto dorado:

"Al salir del canal, la barca-correo comenzó a deslizarse por entre los arrozales, inmersos campos de barro líquido cubiertos de espigas de un color bronceado. Los segadores, hundidos en el agua, avanzaban hoz en mano, y las barquitas, negras y estrechas como góndolas, recibían en su seno los haces que debían conducir a las eras". (*Cañas y barro*, p. 9).

Diapositivas 17 y 18.
Esa Albufera que Blasco nos ha descrito la vemos ahora en dos imágenes: un atardecer en el lago y una escena de la plantación del arroz.

[5] Ed. R. M. Barcelona, 1977.

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

Flor de Mayo es la novela de los pescadores y el mar de Valencia. Ese mar que Blasco contemplaba desde la terraza de su chalet de la Malvarrosa. En su terraza le vemos mirando este mar que le inspirará otras de sus novelas: *Mare Nostrum* y *El Papa del Mar.*

Otras veces paseará por la playa, y allí descubrirá a un pintor joven —el mismo Blasco nos lo cuenta—, "que laboraba a pleno sol, reproduciendo mágicamente sobre sus lienzos el oro de la luz, el calor invisible del aire, el azul palpitante del Mediterráneo, la blancura transparente y sólida al mismo tiempo de las velas, la mole rubia y carnal de los bueyes cortando las olas majestuosas al tirar de las barcas" (Prólogo a *Flor de Mayo,* p. 20).

"Trabajamos juntos, él en sus lienzos, yo en mi novela, teniendo enfrente, el mismo modelo... Era Joaquín Sorolla".

Diapositivas 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 26.

Aquí tenemos el chalet de Blasco Ibáñez en la playa de la Malvarrosa con las cariátides de su fachada, que se ha convertido recientemente en Casa-museo *(Diapositiva 19).*

Este cuadro de Joaquín Sorolla: "Malvarrosa" nos rememora ese lugar de plantas y esencias, ese huerto junto al mar, donde se cultivaban las flores para la fábrica de perfumes de su nombre: "Malvarrosa" *(Diapositiva 20).*

Esta es una foto de Blasco en la terraza de su chalet, donde escribía y se inspiraba mirando el Mediterráneo *(Diapositiva 21).*

Contemplaremos ahora una serie de cuadros de J. Sorolla, que pintó en esta misma playa: "Barcas de pesca" *(Diapositiva 22),* "El balandrito" *(Diapositiva 23)* y "Pescadoras valencianas" *(Diapositiva 24).*

Esta es una recreación del motivo "Pesca del bou" del discípulo de Sorolla, José Navarro. *(Diapositiva 25).*

Y finalmente una fotografía de Sorolla pintando en la playa de Valencia, en 1916. *(Diapositiva 26).*

Todas sus novelas valencianas: *Arroz y tartana* 1894, *Flor de Mayo* 1895, *La barraca* 1898, *Entre naranjos* 1900 y *Cañas y barro* 1902, fueron escritas día a día para publicarlas en el folletín de *El Pueblo,* periódico dirigido por el joven Blasco. Terminada la redacción del periódico, se ponía a escribir los nuevos episodios de sus novelas y, después, salía por los caminos de la huerta o se acercaba hasta la playa, para estudiar directamente los tipos y paisajes descritos posteriormente en su obra.

En esos paseos por los campos de la huerta descubriría la barraca destruida, los huertanos trabajadores como Batiste o "majos" como Pimentó y los chulos de la taberna del Cojo que incluiría en su novela *La barraca.*

Diapositivas 27 y 28.

Para recordar estos tipos de la huerta y su ambiente, veremos el cuadro de Joaquín Agrasot: "Alquería valenciana", donde observamos la riqueza y colorido de los trajes tradicionales *(Diapositiva 27)* y el de José Benlliure: "Carretero en la taberna", que nos evoca a Pimentó.

En la novela mencionada también aparece esa puerta gótica de la Catedral, donde todos los jueves se reune esa secular institución que es el Tribunal de las Aguas. Un tribunal que regula el uso de las siete acequias del Turia impartiendo una justicia sencilla e inmediata a los infractores de sus normas.

"Era jueves, y según una costumbre que databa de cinco siglos, el Tribunal de las Aguas iba a reunirse en la puerta de los Apóstoles de la Catedral de Valencia.

El reloj de la torre, llamada el Miguelete, señalaba poco más de las diez, y los huertanos juntábanse en corrillos o tomaban asiento en los bordes del tazón de la plaza, formando en

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

torno al vaso una animada guirnalda de mantas azules y blancas, pañuelos rojos y amarillos o faldas de colores claros" (*La barraca,* p. 71).

Diapositiva 29.

Esta imagen plástica del Tribunal de las Aguas en el cuadro de Bernardo Ferrándiz (1835-1885), especialista en la pintura de costumbres y tipos valencianos, que se encuentra en el Palau de la Generalitat.

El paisaje afectivo de Blasco Ibáñez lo constituyen la ciudad de Valencia, la huerta que la enmarca, la Albufera y su marjal, el mar, y las montañas de Sagunto, y un poco más allá ese perfume a azahar que aroma la primavera entre naranjos. Cada una de sus novelas es un cuadro de ese retablo valenciano, y el central, en torno al que se articula el conjunto: *Arroz y tartana.*

Así decía la copla popular: "Arroz y tartana,/ casaca a la moda/ y rode la bola/ a la valenciana". Porque D.ª Manuela Fora, rentista y antigua propietaria de la tienda de tejidos "Las Tres Rosas" en la plaza del Mercado, es el prototipo de la burguesas derrochadora que conduce a su familia a la ruina, con tal de mantener la apariencia social. Las comidas y meriendas en su casa son un desfile de todos los manjares gastronómicos de la cocina burguesa y popular: la comida de Navidad, su santo, la Pascua, las meriendas de los festejos y procesiones ciudadanas. Sus paseos en coche de caballos por la Alameda, centro social de la vida valenciana y los modelos de sus hijas, realizados por la modista francesa a tono con el acontecimiento festivo (carnaval, toros) son un alarde de su aparente economía. Y, claro está, después vienen los enredos y las trampas con los prestamistas, pues sus ingresos no pueden costear ese tren de vida.

Pero, ante todo, *Arroz y Tartana* es un paseo por las plazas y calles donde se centraba la vida social de los valencianos y, en particular, la plaza del Mercado, con sus edificios históricos y el ambiente bullicioso, sensorial y colorista de sus puestos de venta:

1) "la iglesia de Santos Juanes con su terraza de oxidadas barandillas, con sus húmedas covachuelas, su fachada de piedra amarillenta y carcomida, y como remate de su torre el Pardalot, ese pájaro fabuloso que los muchachos aragoneses miraban embobados al llegar a la ciudad.

Diapositivas 31 y 32.

En la primera *(Diapositiva 31)* contemplamos la recién restaurada fachada de los Santos Juanes.

En esta contraluz *(Diapositiva 32),* vemos al Pardalot de San Juan, ante el que fue abandonado D. Eugenio, el fundador de "Las tres Rosas". Se contaba en la ciudad que los aragoneses pobres bajaban a sus hijos a Valencia para colocarlos como aprendices en algún comercio y, si no encontraban acomodo, los abandonaban en la puerta de la Lonja mirando al Pardalot. Al final siempre surgía algún comerciante compasivo que acogía en su tienda al muchacho. Así, tras muchos años de trabajo y ahorro, algunos se establecían por su cuenta y estos aragoneses se convertían en los dueños de los comercios valencianos.

2) la Lonja de la seda, "luciendo sobre el fondo azul del cielo su fachada ojival, sus almenas coronadas, los medallones de los reyes de Aragón y las parejas de ángeles soportando los escudos de barras y, en el alero del tejado, el aquelarre de las gárgolas, que vamos a ver en las diapositivas 33 y 34.

3) El cuerpo de la guardia del Principal, donde los soldados, además de hacer guardia, refrescaban los calores del verano tomando melones y sandías.

4) Y un poco más allá, todo el revoltijo de puestos con sus lonas de vela y ese ambiente de zoco, lleno de luz, colorido, olores y sensualidad, que tan magistralmente nos describe Blasco:

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

> "La plaza con sus puestos de venta al aire libre, sus toldos viejos, temblones al menor soplo de viento, y bañados con el rojo sol con una transparencia acaramelada, sus vendedores vociferantes, su cielo azul sin nube alguna, su exceso de luz que lo doraba todo a fuego, desde los muros de la Lonja a los cestones de caña de las verduleras, y su vaho de hortalizas pisoteadas y frutas maduras prematuramente por una temperatura siempre cálida, hacía recordar las ferias africanas, un mercado marroquí con su multitud inquieta, sus ensordecedores gritos y el nervioso oleaje de los compradores" (*Arroz y Tartana*, p. 8).

Las hortalizas, las frutas, los dátiles, la miel y el mercadillo de las flores con su intenso perfume de heliotropo y violeta, todo está en esa magistral descripción del ambiente del mercado.

Y ese Paseo de la Alameda, un domingo a las cuatro, con sus macizos recortados y sus rosales llenando de perfume la tarde. Por el centro los carruajes dando vueltas: faetones, berlinas, carretelas y la galerita de D.ª Manuela, "transformación elegante de la tartana y el símbolo de la burguesía". A los lados, las torres de las guardias y a los dos extremos del paseo, las fuentes con sus figuras mitológicas.

Veamos algunas diapositivas de ese Paseo de la Alameda, centro social de la vida valenciana en el s. XIX y comienzos del XX, donde lo importante era admirar y ser admirado por el prestigio del coche, la elegancia y belleza de las señoras, y el porte de los caballeros. La aristocracia y la burguesía en sus coches de caballos; el pueblo paseando por los laterales y viendo el espectáculo.

> *Diapositivas 35 y 36.*
> La diapositiva primera es una foto de la fuente de la Alameda, realizada en 1861 *(Diapositiva 35).* En la segunda vemos una vista de la mencionada fuente y del paseo al fondo, realizada desde Viveros en 1888. *(Diapositiva 36).*

Blasco es un maestro en la captación de los ambientes urbanos. En las cálidas noches de verano, el fresco de la calle invitaba a las gentes a salir a las puertas de sus casas. En la popular calle de Borrull, en la parte posterior del mercado, los vecinos formaban animadas tertulias, en las que se entonaban canciones acompañadas de la guitarra o el acordeón, y como no, se tomaban enormes tajadas de la verde y refrescante sandía.

Esta calle es el escenario de los amores de Pepeta, "la Buenamosa" y Vicentico, "el Cubano" y también de los celos del "Menut", anterior novio de Pepeta, que acuchilla a Vicentico. Y al acabar, dice simplemente: "Cosas de hombres", título de este cuento valenciano.

> *Diapositivas 37 y 38.*
> Estas son dos ilustraciones de Emilio Freijo Abegón, que nos muestran a los personajes de este cuento, en el ambiente popular del barrio de Velluters.

A Blasco no se le escapa ninguna fiesta o celebración de la ciudad. La popular Bajada de S. Francisco (actual plaza del Ayuntamiento), es evocada por el novelista una tarde de la Feria de Julio, en ese ambiente previo a la corrida de toros, con las hijas de D.ª Manuela vestidas de manolas y la elegante cincuentona luciendo el palmito.

Porque *Arroz y tartana* es la crónica festiva de la ciudad de Valencia en los meses de Diciembre a Junio: la Navidad y el Año Nuevo, fiestas gastronómicas, además de religiosas; el Carnaval con sus desfiles de disfraces y sus bailes en los casinos; las fallas, esa celebración popular, ruidosa y alegre de la llegada de la primavera; la Semana Santa y la visita a los monumentos; la Pascua en el chalet de Burjassot, fiesta de juegos y canciones en el campo, cometas y suculentas meriendas con todos los productos de la gastronomía valenciana; la

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

representación de los Milagros de S. Vicente; el día de la Virgen; la fiesta del Corpus; y la tradicional Feria de Julio, con sus pabellones de baile, sus puestos de sandías y melones, y las amarillas panojas asándose lentamente en un fuego de carbón. De todas estas fiestas ciudadanas Blasco se recrea en dos: Las Fallas y el Corpus.

En la descripción de las Fallas, Blasco nos recuerda su origen árabe: "los alalíes con sus grandes hogueras" y la costumbre de los carpinteros de solemnizar la fiesta de S. José quemando lo inservible de sus industrias: "el parot y las virutas para celebrar la llegada del buen tiempo. En el s. XIX, nos dice, "se hermoseó la falla, dándole un aspecto artístico, encerrando el montón de esteras y trastos viejos entre cuatro bastidores pintados y colocando encima monigotes ridículos para regocijo de la multitud". "Al principio —sigue contando— las figuras groseras y mal pergeñadas representaron escenas de la vida privada, murmuraciones de vecinos pero después la sátira popular se remontó, metiéndose de rondón en la política, y las fallas se convirtieron en burla al gobierno y caricaturas de la autoridad", (pp. 100 y 101).

Pero lo que más domina Blasco es la descripción de ese ambiente festivo que se crea en torno a la falla: la plaza engalanada con banderitas y adornos en los balcones; la banda de música de un pueblo amenizando la fiesta; la buñolera con su blanco delantal dejando caer las agujereadas pellas en aceite hirviendo: "Eran los buñuelos de S. José, el manjar de la fiesta; como frutos de oro colgaban muchos de ellos de un colosal laurel, que recordaba al jardín de las Hespérides". (*Arroz y Tartana,* p. 102).

Diapositiva 39.

Aquí tenemos la imagen de una antigua falla y el ambiente de su entorno, que tan bien describió Blasco.

Y cerrando la fiesta, la cremà, especie de catarsis colectiva donde el fuego parecía acabar con todos los problemas políticos y económicos que atenazaban al pueblo.

Y para terminar, esa gran procesión festiva, simbólica, religiosa y ciudadana del Corpus, que era precedida por el desfile de la mañana.

En primer lugar pasaban las Rocas, esos carromatos del s. XVII, que representaban a la ciudad de Valencia, sus santos patronos, la Virtud, el Padre eterno, la Virgen. Y la última roca, la Diablera, con Plutón y los siete pecados capitales, en un montaje entre bufo y grotesco.

A las doce de la mañana desfilaba la cabalgata del Corpus por la calle de Caballeros: los abanderados, el capellán de las Rocas, les dansetes, las banderas de los gremios, la huida a Egipto, la Virtud, conocida como la Moma y los siete pecados capitales; los Reyes Magos; jardineros con grandes ramos; detrás las carrozas municipales con los concejales, y finalizando la comitiva: La Degollá: "un pelotón de gañanes repartiendo zurriagazos entre los curiosos con sus garrotes de lienzo".

Este era el ambiente de la plaza del Mercado la tarde de Corpus: los balcones engalanados con colgaduras de colores, grupos de gente llenando la calle, y para alivio del calor, las aguadoras pregonando agua fresca y los horchateros, ofreciendo a gritos la horchata y el agua de cebada.

Blasco domina la descripción de ambientes: los fondos, los personajes, los movimientos, los gritos y sonidos, la sensación de calor, los tipos tradicionales: las aguadoras y el horchatero, nada escapa a su poder de observación. Su logro es mostrarnos unas escenas tan llenas de fuerza, colorido, movimiento y plasticidad, que nos hacen rememorar y saborear nuestras fiestas tradicionales. El lector queda subyugado por todos los detalles de esa celebración, que él ha vivido de una manera global e intuitiva y que el escritor le muestra en un conjunto articulado y ordenado, en el que destaca los elementos más significativos y los matices que impactan la sensibilidad o deleitan nuestra sensualidad.

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

Como prólogo de la gran procesión, de nuevo, el desfile de las rocas, desde las que los molineros y comerciantes de trigo tiraban a los balcones ramilletes y confites a las temerosas señoritas que se cubrían el rostro con el abanico.

Después, la Procesión: los abanderados, los gigantes y cabezudos, las banderas y santos patronos de los Gremios, las cofradías y los asilos...

Tras ellos la parte más pintoresca y celebrada: el desfile de personajes del *Antiguo Testamento*: Noé (el abuelo Colomet); Josué, apuntando al sol con la espada; las heroínas bíblicas: Rut, Esther, Judit...

A continuación la parte seria: los cleros parroquiales, seminaristas, religiosos, después seguía la parte teatral de la solemnidad: las visiones de la Apocalipsis: los veinticuatro ancianos representados por los "cirialots", las doradas águilas, los apóstoles con sus trajes de ropería y los niños con alas de latón representando a los ángeles.

Al final los invitados, personajes y cargos de la ciudad con sus uniformes y bandas.

Y, precedida de una cohorte de capas fluviales e incensarios, la Custodia, como un sol bajo el palio de seda sobre el que caía una lluvia de pétalos de rosa.

Detrás desfilaba el obispo, los concejales y los soldados con su banda de música y sus bayonetas al hombro.

Procesión sacra, teatral, religiosa y ciudadana, de la que Blasco nos ha dejado una serie de cuadros imperecederos en *Arroz y tartana*. Vamos a evocarla ahora en las deliciosas láminas de Fray Bernat Tarín i Juaneda, realizadas en 1913 *(Diapositivas 40-50)*, y recogidas en el hermoso libro: *La Processó Valenciana del Corpus,* con texto de Manuel Sanchis Guarner.

Esta, señoras y señores, ha sido una aproximación a la Valencia que Blasco vivió y recreó en su obra y que nos invita a seguir descubriendo en sus novelas y cuentos valencianos.

Relación de imágenes

D. 1.— Fotografía de V. Blasco Ibáñez en la época de las primeras novelas y de las luchas políticas valencianas, en E. Gascó Contell: *Vicente Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista.* Ed. Murta. Valencia, 1996.

D. 2.— Fotografía de V. Blasco Ibáñez, en el retrato más popular de su primera época, según E. Gascó Contell, ob. cit. ant.

D. 3.— "Las grupas" de Joaquín Sorolla, reproducido en *Sorolla (Fondos del Museo Sorolla).* Ministerio de Cultura y Fundació Bancaixa. Valencia, 1995.

D. 4.— Una visión romántica de la Valencia de 1840, de Rourge. Archivo de José Huguet. *Historia de la fotografía valenciana.* Levante. El Mercantil Valenciano. Valencia, 1990.

D. 5.— Valencia. La feria a la puerta de Santa Lucía, en José Huguet Chanzá: *Valencia en 1888.* Ajuntament de Valencia. Valencia, 1996.

D. 6.— Caserones del siglo XVIII y fachada trasera de los Santos Juanes. Foto de Concha Galán Vicedo. Valencia, 1997.

D. 7.— Cúpula y torre de la iglesia de las Escuelas Pías en el barrio de Velluters. Foto autora anterior. Valencia, 1997.

D. 8.— Fachada de la iglesia de las Escuelas Pías. Foto autora anterior. Valencia, 1997.

D. 9.— Inicio del derribo de las murallas de Valencia en 1865. Archivo de José Huguet, en *Historia de la fotografía valenciana,* p. 85.

D. 10.— La Audiencia de Valencia (Palacio de la Generalitat actual), en *Valencia en 1888,* p. 83.

D. 11.— Las Torres de Serranos, en ob. cit. ant., p. 190.

D. 12.— Las Torres de Cuarte, en ob. cit. ant., p. 174.

D. 13.— Panorama del Puente del Mar, en ob. cit. ant., p. 203.

D. 14.— Valencia. El Puente del Real, en ob. cit. ant., p. 208.

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

D. 15.— "Tartana de pescadores", cuadro de José Benlliure, en *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana.* Valencia, 1972.
D. 16.— Antigua fábrica de tabacos (sede actual de la Audiencia de Valencia), con las populares tartanas en una foto de la época, recogida por J. L. León Roca: *Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo.* Ayuntamiento de Valencia. Valencia, 1978, p. 49.
D. 17.— Vista de la Albufera, en *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana.*
D. 18.— Plantando el arroz, ob. cit. ant.
D. 19.— El chalet de Blasco en la Malvarrosa, visto desde el mar, en Gascó Contell, ob. cit.
D. 20.— "Malvarrosa", de Joaquín Sorolla, cuadro reproducido en *Sorolla* (Fondos del Museo Sorolla).
D. 21.— Blasco en la terraza de la Malvarrosa, foto recogida por E. Gascó Contell.
D. 22.— "Barcas de pesca. Valencia", de Joaquín Sorolla, en *Sorolla,* ob. cit. p. 172.
D. 23.— "El balandrito", de Joaquín Sorolla, ob. cit. ant. p. 99.
D. 24.— "Pescadoras valencianas", de Joaquín Sorolla, en *Seis maestros de nuestra pintura: Joaquín Agrasot, José Benlliure, Benjamín Palencia, Ignacio Pinazo, Juan Bautista Porcar y Joaquín Sorolla.* Vicent García Editores. Valencia, 1981.
D. 25.— "Pesca del bou", de José Navarro, en G.E.R.V.
D. 26.— Sorolla pintando en la playa de Valencia, foto recogida en *Sorolla,* ob. cit. ant. p. 20.
D. 27.— "Alquería valenciana", de Joaquín Agrasot, en *Seis grandes maestros...*
D. 28.— "Carretero en la taberna", de José Benlliure, en G.E.R.V.
D. 29.— "Tribunal de las Aguas", de Bernardo Ferrándiz, en G.E.R.V.
D. 30.— Miguelete y Catedral de Valencia. Foto de Concha Galán Vicedo. Valencia, 1997.
D. 31.— Fachada de la iglesia de los Santos Juanes. Foto autora anterior. Valencia, 1997.
D. 32.— El "pardalot" de los Santos Juanes. Foto autora anterior. Valencia, 1997.
D. 33.— Lonja de Valencia: almena, medallones y torreón. Foto autora anterior. Valencia, 1997.
D. 34.— Lonja de Valencia: pórtico y ángeles con las barras de Aragón. Foto autora anterior. Valencia, 1997.
D. 35.— El Paseo de Valencia, 1861. Soulier y Ferrier, en *Valencia en 1888,* p. 73.
D. 36.— Paseo de la Alameda, en *Valencia en 1888,* p. 211.
D. 37.— Ilustración de Emilio Frejo Abegón, para el cuento "Cosas de hombres", en *Cuentos Valencianos* de Vicente Blasco Ibáñez. Ed. R. M. Barcelona, 1977.
D. 38.— Ilustración de E. Frejo Abejón para el mismo cuento.
D. 39.— Foto de una falla antigua, en *Historia de la fotografía valenciana.*
D. 40.— "Capellán de las Rocas", en *La Processó Valenciana del Corpus.* Láminas de Fra Bernat Tarín y Juaneda, 1913. Text de Manuel Sanchis Guarner, 1978. Vicent García. Eds. Valencia, 1978.
D. 41.— Rocas de Corpus, ob. ant.
D. 42.— La Degollá, ob. ant.
D. 43.— Gigantes, cabezudos y gremios, ob. ant.
D. 44.— Personajes de la Biblia.
D. 45.— Gremios, ob. ant.
D. 46.— Apóstoles, clarines de la ciudad y órdenes religiosas.
D. 47.— Cleros parroquiales y personajes bíblicos: San Rafael y Tobías, los Apóstoles y el Angel Custodio de Valencia.
D. 48.— "Els cirialots", músicos de la Catedral y títulos del Reino.
D. 49.— Parroquia de san Andrés, Beneficiarios de la Catedral, Ministrales de la ciudad y águilas.
D. 50.— Dignidades eclesiásticas. Custodia bajo palio y soldados.

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes

Obras consultadas de Vicente Blasco Ibáñez

Arroz y tartana. Plaza y Janés. Barcelona, 1976.
Cuentos valencianos. Plaza y Janés. Barcelona, 1976.
Flor de mayo. Plaza y Janés. Barcelona, 1978.
Cañas y barro. Plaza y Janés. Barcelona, 1976.
La barraca. Plaza y Janés. Barcelona, 1977.
Entre naranjos. Plaza y Janés. Barcelona, 1977.
Sonnica la cortesana. Plaza y Janés. Barcelona, 1978.
Mare Nostrum. Plaza y Janés. Barcelona, 1977.

ACTAS XXXII (AEPE). Concepción GALÁN VICEDO. La Valencia urbana de Vicente Blasco Ibáñez
Centro Virtual Cervantes